

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

Acercas de la llegada del Shah de Persia á
París, dicen de aquella capital con fecha 7:

«París había recibido ayer su aspecto de
tiempos más felices, y en medio de una concu-
rrencia extraordinaria con un tiempo magnífico
y con un ceremonial que nada tenía de repu-
blicano, S. M. el Shah de Persia, Nasr-Eddin-
Shah, por sobrenombre el rey de los reyes, hizo
su entrada en la gran ciudad. Había llegado
anteanoche muy tarde á Cherburgo, y después
de pasar la noche á bordo del *Rapide*, que había
ido á buscarle á Portsmouth, tomó por la ma-
ñana un tren especial, formado con wagones
que fueron en otro tiempo del tren imperial, y
á las seis y veinte minutos entraba el tren en
la estación de Passy.

La estación estaba adornada con magnificen-
cia. Dos espaciales tiendas cubiertas interior-
mente de terciopelo verde con franjas de oro, y
adornadas con silleros de damasco verde y oro,
ocupaban una gran parte del andén. De estas
tiendas arrancaban unos toldos de tapicería
hasta el sitio en que el Shah había de subir al
coche A uno y otro lado se ostentaban gallarde-
tes y estandartes con los colores de las bande-
ras francesa y persa, y otros adornos análogos
en forma de guirnalda completaban la bien
combinada perspectiva.

Al apearse del wagon el Shah fué conducido
á uno de los pabellones donde estaba el maris-
cal Mac-Mahon, que vestía el uniforme de gala
de mariscal de Francia, acompañándole el du-
que de Broglie con uniforme de ministro, mon-
sieur Fernando Duval, prefecto del Sena, mon-
sieur Leon Renault, prefecto de policía, el ge-
neral Ladmirault y su estado mayor.

En cuanto el Shah se hubo apeado, el maris-
cal se dirigió hacia él y le tendió la mano, que
el soberano cogió muy cortemente, dirigién-
dole en lengua persa unas frases que inmediata-
mente fueron traducidas por el intérprete.

Mientras el presidente de la República reci-
bía de este suerte al Shah, el duque de Broglie
estrechaba la mano del gran visir Mirza-Hus-
sein-Khan. El emperador de Persia estrechó
en seguida la mano del duque de Broglie, y
después que el mariscal le hubo presentado,
según costumbre, á los altos funcionarios y ge-
nerales que le rodeaban, el Shah y el mariscal
subieron á un carruaje á la Droumont tirado
por cuatro caballos, y precedido de dos caballe-
reros, vestidos de negro y oro. De lejos esta li-
bera parecía la antigua librea imperial, que
era verde y oro. Los caballeros eran los mis-
mos que tuvo Napoleón III.

En el coche el mariscal Mac-Mahon daba la
derecha al augusto huésped á quien recibía, y
se sentó á su lado. El gran visir ocupó el tercer
puesto en frente del Shah, y el duque de Broglie
el cuarto enfrente del mariscal. El Shah
de Persia vestía uniforme de general, y llevaba
el gran cordón de la Legión de Honor, y el
gran cordón de la orden persa del león y del
sol. Llevaba cubierta la cabeza con el gorro
persa, tachonado de diamantes.

La servidumbre tomó asiento en tres coches
que seguían al del Shah; y después venía la
comitiva precedida y seguida de varios escua-
drones de coraceros que abrían y cerraban la
marcha.

La comitiva recorrió la avenida Ingres, la
avenida Rafael, entró un momento en el bosque
de Bolonia hasta junto al lago, y luego entró en
el recinto de París por la avenida de la Empe-
ratriz. Allí el espectáculo ofrecía un magnífico
y verdaderamente grandioso punto de vista.
Pirámides colocadas de distancia en distancia,
y místicas en que había gallardetes y banderas
de Persia y Francia señalaban la calle central.
Una multitud inmensa llenaba la parte baja de
la avenida. En todas las ventanas que estaban
adornadas con cogaduras había un crecidí-
mo número de espectadores. Por último, dos fi-
las de soldados que formaban carrera desde la
estación de Passy hasta el palacio de la presi-
dencia del cuerpo legislativo donde era esperada
el Shah contenía la multitud y presentaba
las armas al pasar el soberano.

Los tambores tocaban marcha, resonaban las
cornetas, tocaban las bandas de música el him-
no nacional persa, en tanto que á lo lejos el
fuerte del Monte Valeriano saludaba á cañona-
zos la presencia del Shah y se coronaba de blan-
co humo disparando por todas sus troneras. En
el fondo de la avenida, sobre el Arco de Triunfo
que ocultaba sus heridas del bombardeo, bajo
guirnalda y colgaduras, se alzaba el Leon Per-
sa que se destacaba sobre un sol de oro con ban-
deras por rayos.

A pesar de sus hábitos de reserva el Shah es-
taba entusiasmado y repetidas veces dió las
gracias al mariscal y expresó la admiración que
le causaba la grandiosidad del recibimiento.
Al llegar cerca del Arco de Triunfo, el Shah
bajó del coche y se dirigió al tablado ocupado
por los individuos del Consejo municipal. El
mariscal le presentó el presidente de este Con-
sejo, M. Vautrain, que le dirigió la siguiente
arenga:

«Señor, el Consejo municipal de París viene
á saludar á V. M. á su entrada en la capital y
manifestarle en nombre de la ciudad entera sus
sentimientos de adhesión. Nuestro más vivo de-
seo es que V. M. pueda conservar de la acogida
que le ha hecho la ciudad de París y del espec-
táculo de nuestras artes y de nuestra industria

un recuerdo grato y constante. Lo repito, pues;
que V. M. entre en nuestra ciudad seguro de
que se honra con la presencia de tan ilustre
huésped.»

El Shah se hizo traducir literalmente este
discurso, y después de contestar con algunas
frases de agradecimiento, y después de com-
templar por un momento el arco de triunfo, su-
bió al coche, y la comitiva se dirigió por la ave-
nida de los Campos Eliseos y la plaza de la Con-
cordia al palacio Borbon, donde el presidente
de la Asamblea nacional, M. Buffet, esperaba
al soberano para hacerle los honores del palacio
que se puso á su disposición. M. Buffet y el ma-
riscal Mac-Mahon introdujeron al Shah en di-
cho palacio, donde algunos instantes después
se despidieron, y dejaron al Shah que descan-
sase, porque bien lo necesitaba.

En toda la carrera la concurrencia se mostró
muy respetuosa y bien dispuesta. En varios
puntos el mariscal Mac-Mahon y el general
Ladmirault fueron vitoreados por la multitud.

SUCESOS DE ALCOY.

De Onil nos escriben lo siguiente:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
Onil, 10 de Julio de 1873.—Muy señor mío y
de mi mayor consideración: En el día de ayer se
declararon en huelga los jornaleros de dicha
ciudad, pidiendo aumento de jornal y reunién-
dose en la Plaza Mayor gran número de estos.
Mediaron algunas contestaciones entre los huel-
guistas y el señor alcalde, el cual se hallaba en
compañía de algunos de los primeros contribu-
yentes en la casa consistorial. Esto en la misma
Plaza.

La efervescencia crecía por momentos, hasta
que, serían sobre las cuatro de la tarde, princi-
pió la campana el toque de arbitrio y se rom-
pió el fuego contra la muchedumbre que se ha-
llaba reunida en la Plaza. A los pocos momen-
tos quedó desierta y los amotinados corrían pre-
surosos, en busca de armas. Principiaron á
construirse barricadas. Serían las nueve de la
noche de ayer cuando el que, me hace esta re-
lación, abandonaba la ciudad, corriendo gran
riesgo, y al pasar junto á la posada Nueva ya
había principiado el incendio en una casa con-
tigua á dicha posada. En el camino encontré
varios grupos de jornaleros que corrían hacia
Alcoy á empuñar las armas y ayudar á sus com-
pañeros. La situación de Alcoy es sumamente
comprometida.

No se tienen noticias de las desgracias que
hayan ocurrido; si hasta la hora de salir el co-
rreo adquirió alguna se la participará.—Un sus-
criptor.»

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Onil, 11 de Julio, 1873.—Muy señor mío y de
toda mi consideración: Ayer, después de la
salida del correo de esta villa, se presentaron
tres sujetos vecinos de la misma, los cuales
pidieron, gracias á su arrojo, salir de Alcoy.
Uno de los tres, que es amigo mío, me ha refe-
rido lo que ha visto desde la posada de la Vi-
uda, la cual se halla situada en la misma plaza
de San Agustín, frente á la Casa Consistorial.
En la mañana de ayer ya le referí lo ocurrido hasta
las nueve horas de la noche del día 9. Pues
bien, desde esta hora hasta la una de la tarde
de ayer, tuvieron lugar las escenas más espanto-
sas.

Durante la noche no cesó el fuego de fusile-
ría, y la campana de anunciar nuevos incen-
dios. Al amanecer Alcoy parecía envuelto en
una espesa niebla, causada por el humo que
producía el incendio. Por dos veces los revol-
tosos acudieron á la casa de ayuntamiento, lle-
vando una bandera blanca, pero las puertas de
este edificio permanecieron cerradas. En vista
de esto, forman una barricada en la esquina
del Piñón, desde cuyo punto hostilizaron de
una manera imponente á la Casa Consistorial,
dentro de la cual se hallaba el desgraciado se-
ñor alcalde, y al mismo tiempo por la espalda
de este edificio prenden fuego á una casa.

En vista de esta comprometida situación, la
autoridad y los que la auxiliaban emprenden la
fuga por un subterráneo, según se dice, y los
grupos entran en el edificio, y al momento es
arrojado por los balcones cuanto existía dentro,
incluso los papeles, siendo todo quemado en la
plaza. Mientras este acto de destrucción tenía
lugar, otro más horrible todavía se practicaba
en una calle contigua á la plaza. De una casa
sacado el señor alcalde, D. Agustín Albors,
ex-diputado á Cortes, y una vez en la calle, un
chico de corta edad le da un golpe, y el grupo
secunda esta acción, y el infeliz alcalde deja de
existir. Le agarran de los pies, arrastrándole
hasta la plaza, para ser quemado; cuatro ó cinco
de los amotinados se oponen á esto, y vuelven
á arrastrar el cadáver por la espaciosa plaza de
San Agustín, calle Mayor, hacia los barrios ba-
jos de Alcoy. Desde las nueve de la mañana, en
que se apoderaron los revoltosos de la casa de
la ciudad, cesó el fuego de fusilería, y no hubo
más incendios; pero las casas que ya ardían, se-
guían siendo presa de las llamas. Según se dice,
los amotinados son algunos miles, y sus jefes
catalanes y algún extranjero. También se ase-
gura que por cada alcoyano, cuentan los suble-
vados cuatro forasteros. A la una de la tarde de

ayer, en que salió mi amigo de Alcoy, se con-
taban treinta y ocho presos, todas personas aco-
modadas, entre las que se dice se halla el con-
secuente católico-monárquico D. José Seals. Al
llegar mi amigo á la venta de la Peña, encon-
tró al señor gobernador civil de la provincia, al
que acompañaban dos alcaldes de Alcoy, regre-
sando dicha autoridad á la villa de Ibi, sin duda
á esperar una columna de carabineros y Guar-
dia civil, que desde Alicante se dirigían á
Alcoy.

No le refiero, señor director, otras noticias
que circulan, en extremo desconsoladoras, por
no constarme de una manera cierta. Baste de-
cirle que muchas personas aseguran ser mayo-
res estragos causados en Alcoy que los que
tuvieron lugar en París cuando la *Commune*, en
relación al vecindario de cada localidad.

Son las once de la mañana y no han venido á
esta villa de Onil ninguno de los que en igual
día llegan de Alcoy y demás pueblos á esta
ciudad limitrofa á hacer mercado, prueba cla-
ra que lo de la sublevación sigue.

También corren, en este momento, rumores
de agitación en Concentina y Bañeza.»

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio
de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó
el acta de la anterior y fué aprobada en vota-
ción nominal.

El Sr. Ochoa apoyó una proposición sobre
construcción de un ferro-carril, y fué tomada
en consideración.

Preguntó el Sr. Romero Robledo si era cierto,
como decía la voz pública, que nuestras tropas
habían sufrido en el Norte una afroz derrota;
que en Alcoy se habían cometido terribles ex-
cesos, y que en Málaga estaban próximos á co-
meterse.

El Sr. Suñer, ministro de Ultramar, contestó
que el Gobierno no tenía noticia oficial de la
derrota del Norte; que solo había recibido un
telegrama de Barcelona con relación á otro ex-
pedido por un soldado y un paisano, en el cual
se decía que la columna de Cabrinetty, atacada
por Saballs, se había indisciplinado, cayendo
toda en poder del enemigo, y que Cabrinetty
había sido muerto.

El Sr. Suñer expresó sus esperanzas de que
la noticia no fuese cierta en todo ó en parte.

No así las referentes á Alcoy, donde los su-
blevados habían fusilado al ex-diputado se-
ñor Albors, y prendido fuego á varios edificios.
«Afortunadamente», dijo el Sr. Suñer, las tropas
del Gobierno habían llegado á dicho punto,
y caería sobre los perturbadores todo el rigor
de la ley.»

En cuanto á Málaga, solo se sabía que el se-
ñor Carvajal y su columna salieron de la ciudad,
ignorándose á donde se había dirigido, y que
en aquella capital se había operado una reac-
ción favorable al orden.

El Sr. Suñer leyó después dos proyectos de
ley aplicando el título 1.º de la Constitución á
Puerto-Rico, y con algunas restricciones á
Cuba.

Aprobáronse varios dictámenes de la comi-
sión de actas y se pasó á la discusión del pro-
yecto de ley sobre supresión del Almiran-
tazgo.

El Sr. Benítez de Lugo usó de la palabra en
contra.

El ministro de Marina contestó defendiendo
el proyecto por hallarse en armonía con el es-
píritu de progreso dominante y con las refor-
mas que pide la opinión pública.

Rectificó el Sr. Benítez de Lugo, y después
de un debate en que tomaron parte varios di-
putados, fué aprobado el proyecto.

También se aprobó otro para que el ministe-
rio de Hacienda se incaute de los bienes que
fueron del Patrimonio, y otro sobre la organi-
zación del trabajo.

Se nombró la comisión que ha de dar dictá-
men sobre el nombramiento y separación de
los ministros del Tribunal de Cuentas, después
de haberse suspendido la sesión por breves mi-
nutos y de leer el señor ministro de Hacienda
un proyecto de extinción de la Deuda flotante,
haciendo una emisión de 1,000 millones en bi-
letes hipotecarios, 700 de empréstito nacional
forzoso, y el resto que producirá la venta del
material de Guerra y Marina; total, 2,000 mi-
llones, que considera bastantes para enjugar el
déficit y la Deuda flotante, incluso el pago del
cupon venecido. El empréstito solo se impondrá
á los contribuyentes que paguen más de 200
reales.

Se levantó la sesión.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del mi-
nisterio de Hacienda, disponiendo la creación
de una junta general de Hacienda encargada de
reunir y unificar la legislación especial del ra-
mo, que sirva de base á los acuerdos y resolu-
ciones de dicho ministerio y sus dependencias.

Por otro decreto del mismo ministerio se dis-
pone lo siguiente:

Artículo 1.º La Caja de Depósitos formará
una sección del Tesoro.

Art. 2.º La dirección de la Deuda terminará
la liquidación y conversión de los antiguos de-
pósitos voluntarios en metálico.

Art. 3.º Las operaciones que ha de ejecutar
la sección de la Caja quedarán reducidas desde
la publicación de este decreto á recibir y devol-
ver los depósitos provisionales para subastas y
los necesarios en metálico ó efectos públicos que
se consignen por decisiones de la administra-
ción, disposiciones de los tribunales, ó sin me-
diar estas, para fianzar contratos que se refle-
jen á servicios generales, provinciales ó mu-
nicipales, para asegurar el ejercicio de cargos y
funciones públicas ó para cualquiera obligación
de interés público ó privado, cuando no haya
parte interesada que, con derecho para ello, exi-
ja la consignación en otro lugar.

Art. 4.º Por los depósitos necesarios en me-
tálico abonará el Tesoro el interés anual de 4
por 100. Los de subastas no devengarán in-
terés.

Art. 5.º También recibirá los depósitos vo-
luntarios en efectos públicos que constituyan
los particulares ó corporaciones; garantizando
su devolución hasta de casos fortuitos, robos;
incendios y demás accidentes de fuerza mayor.

Art. 6.º En remuneración de este servicio
la Caja cobrará por derechos de custodia, á
saber:
Uno por 10,000 del capital nominal en los de-
pósitos que produzcan 3 por 100 de la renta
anual.

Dos por 10,000 en los demás valores que re-
diten 6 por 100. Por los depósitos, cuyos capita-
les nominales sean de 20,000 pesetas de los que
producen el 3 por 100, y 10,000 de los de 6 por
100 ó inferiores, pagará un derecho fijo de una
peseta por cada año, á contar desde la fecha de
la imposición, considerándose la fracción de
año como si fuese completo. Por los depósitos
de papel sin interés se abonará medio por
10,000 del capital nominal, cuando este exceda
de 60,000 pesetas. Si fuese menor, pagará una
peseta por año.

Art. 7.º Las secciones de la Caja de Depó-
sitos en la central y provincias dependerán de las
direcciones del Tesoro y de la Deuda en la par-
te que respectivamente les corresponda y ren-
dirán cuenta separada de sus operaciones.

Art. 8.º Diariamente se formalizará con el
Tesoro la entrada y salida del metálico que exi-
ja las operaciones, quedando los efectos públi-
cos en las dependencias de las cajas.

Art. 9.º El importe de los depósitos necesá-
rios en metálico de cuenta antigua y nueva pa-
sarán al Tesoro en los valores en que están re-
presentados, ejecutándose las formalizaciones
que procedan.

Art. 10. Los demás conceptos, por los cua-
les se ha recibido ó entregado metálico, se-
rán objeto de una liquidación, y su importe pa-
sará al Tesoro con la aplicación que en su
día se determine, después de reconocido su
origen.

Art. 11. La Caja continúa encargada del
pago de los intereses en efectos depositados en
la misma.

Art. 12. La dirección de la Deuda se hará
cargo de los valores que representan las anti-
guas imposiciones voluntarias en metálico para
ultimar las liquidaciones y canjes por Renta
perpetua, con sujeción á las disposiciones vi-
gentes, en vista de las relaciones nominales que
le pasará la Caja de Depósitos, y de los docu-
mentos originales expedidos por la suprimida
dirección de los mismos.

Art. 13. El personal y material que el ser-
vicio de la Caja necesita se continuará satisfa-
ciendo de las 517,000 pesetas que existen como
derecho de custodia, hasta que su importe se
comprenda en los presupuestos generales del
Estado.

También publica el diario oficial un decreto del
ministerio de Fomento con las disposiciones si-
guientes:

Artículo 1.º Ningún profesor oficial podrá
desempeñar cargos públicos, gratuitos ó retri-
buídos, que le obliguen á permanecer ausente
de la población en que su cátedra se halle
establecida, excepto las comisiones científicas
anejas al ejercicio de su ministerio.

Art. 2.º Si algún profesor oficial aceptare
alguno de los cargos á que se refiere el artículo
anterior, se entenderá que renuncia su cátedra.

Art. 3.º Los profesores que actualmente se
hallen ausentes de sus cátedras y desempeñan-
do un cargo de los ya referidos, optarán por es-
te ó por su cátedra en el término de un mes, á
contar desde la publicación del presente de-
creto.

Art. 4.º Se exceptúan de las precedentes dis-
posiciones el cargo de diputados á Cortes; pero
si el profesor lo desempeñara durante cinco
años consecutivos, al término de este plazo ha-
brá de optar precisamente por la cátedra ó por
la diputación.

Art. 5.º Se exceptúan de estas disposiciones
los catedráticos comprendidos en el art. 177 de
la ley de Instrucción pública de 9 de Setiembre
de 1857.

Art. 6.º El ministro de Fomento queda en-
cargado de la ejecución de este decreto.

Hace muy cerca de dos meses que por los mi-
nistros de Gracia y Justicia y Ultramar se su-
primieron los oficios de registrador de Castilla
y de Indias; pero mientras que el señor minis-
tro de Gracia y Justicia proveyó en el acto
cuando debía reemplazar á aquel empleado, el
señor ministro de Ultramar, ocupado única-
mente en renovar casi la totalidad de los em-
pleados y en suprimir de las comunicaciones
oficiales, el santo nombre de Dios, olvidó por
completo los intereses de la justicia, y esta es
la hora que no ha provisto quién ha de reem-
plazar al canciller de Indias, con gravísimo
perjuicio de las partes; cuyos expedientes de
casación terminados permanecen paralizados
en número considerable, pendientes de aquella
resolución.

El Sr. Suñer, que tanto se preocupa de la fe-
licidad de los negros no podría consagrar al-
gunos minutos en favor de los desgraciados
blancos, víctimas de la incuria y abandono de
los gobernantes?

Así se tratan hoy los importantísimos asun-
tos de la administración de justicia.

Han empezado las disidencias y aun las hos-
tilidades dentro del cuarto estado, y se inician
sin disfraz con motivo de las elecciones mu-
nicipales.

Los dueños de tiendas de ultramarinos, los
tahoneros, carboneros y de otros establecimien-
tos que venían ejerciendo cargos municipales,
son ya unos aristócratas, y en contra de estas
candidaturas vemos fijadas en las esquinas,
otras donde aparecen los nombres siguientes
para concejales en las próximas elecciones del
municipio: Antonio Zamora y Zamora, sillero;
Ricardo Revuelta, cantero; Toribio Herrera Lo-
pez, bollerero; Manuel Aguado y Hernandez, pe-
taquista; Juan José Casanova, sillero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 12 de Julio de 1873.

CRISIS DE LA REVOLUCION.

Creíamos que de resultados del discurso pro-
nunciado por el jefe del Poder ejecutivo en la
sesión de antes de ayer, tendríamos hoy
que hablar principalmente de una crisis mi-
nisterial. Nosotros, en efecto, aguardába-
mos, como todo el mundo, que en la sesión
de ayer la mayoría de la Asamblea (si tal
mayoría existe), presentara la batalla con-
tra los intransigentes, bajo la forma de voto
de censura contra el ciudadano Pi y Mar-
gall, manifestamente declarado campeón
de la minoría.

Esto es ciertamente lo que á una deman-
daban la dignidad, poca ó mucha, y aun el
mero instinto de conservación de los dipu-
tados que habían conferido á Pi y Margall
la dictadura, cabalmente para *hacer orden*,
es decir, para que reprímiera los impulsos
agresivos de los intransigentes.

Y sin embargo, no solo no sucedió ayer
eso que todos aguardábamos; no solo la ma-
yoría se abstuvo de pedir cuentas al ciuda-
dano presidente del Poder ejecutivo, no solo
renunció deliberadamente á dirigirle pre-
gunta ni interpelación alguna que pudieran
tomarse como incoación de un juicio de re-
sidencia, sino que muda, inermes y abisma-
da en un abatimiento como de moribundo, pa-
recía tender ojos y manos suplicantes hacia
el mismo hombre que debería haber apare-
cido ante ella como reo.

¿Qué había pasado para este cambio de de-
coración? ¿Por qué Pi y Margall, objeto de
indignación antes de ayer para la derecha de
la Asamblea, se había convertido ayer en una
especie de último refugio y postrera espe-
ranza de los mismos á quienes aguardába-
mos ver mostrarse como implacables adver-
sarios de Pi y Margall?

Pues había pasado que en veinticuatro ho-
ras, la crisis ministerial, que no era sino un
accidente, un trámite, digámoslo así, de la
actual situación revolucionaria, se había con-
vertido en crisis suprema de la revolución
misma.

Para apreciar bien el valor de los últimos
sucesos, que determinan sin duda esta su-
prema crisis, importa recordar algún ante-
cedente.

Antes de ayer, antes de ayer mismo, en la
misma sesión donde Pi y Margall, investido
de la dictadura por la Asamblea para *hacer
orden*, se ostentó heraldo, intérprete y pa-
trón de la demagogia; en esa misma sesión,
el ciudadano Castelar, heraldo, intérprete,
doctor, y hasta caudillo de lo que en las re-
giones políticas dominantes se llama hoy *orden*;
en esa misma sesión, decimos, el mismo
Castelar, que dos días antes había tenido va-
lor para proclamar algunas verdades dignas
de ser notadas con estimación y aceptadas al
ménos como una muestra de sinceridad; ese
mismo Castelar, cual si se hubiera arrepen-
tido de aparecer una vez valerosamente sin-
cero, se levanta para adular miserablemente
á la revolución, sin que ni en su talento ni
en su conciencia encontrara un freno que le
impidiese escarnecer á la verdad histórica
evidente y al sentido común con las siguien-
tes afirmaciones:

Que al sublevarse las tropas el año 20 en
las cabezas de San Juan, y luego el año 40,
y luego el 54, y últimamente el 68, no hi-
cieron otra cosa sino «obedecer al impulso
de la voluntad de la nación»;

Que en los cinco años que llevamos de
«régimen democrático, en todas partes el
«ejército ha sostenido los acuerdos de las
«Cortes»;

Que «nos vamos acostumbrando al régi-
«men republicano, á ser regidos por Asam-
«bleas y Gobiernos elegidos por las mismas;
«y que sus decisiones son sostenidas y res-
«petadas por el ejército»;

Que sólo «en el seno del partido avanzado
«de la República hay repugnancia, dudas y
«preocupaciones contra el Gobierno repu-
«blicano»;

Que «al decir democracia, libertad y Re-
«pública federal, decimos orden, autoridad
«y Gobierno»;

Que llevamos «cinco años de práctica de
todas las libertades», y que ellos *han demos-
trado* la sinrazón de los que dicen «que no
es posible dar á este país libertad, porque
abusa de ella...»

¡!!!!!!
En los momentos mismos que Castelar
entregaba al asombro de las gentes estos

apoteogmas, lanzados con tranquilidad verdaderamente maravillosa, estaban acaciando los siguientes hechos:

El Gobierno de la República, que había concentrado en Madrid algunas tropas con visible designio de impedir o reprimir los siempre amenazantes ataques de la demagogia socialista, ó sease de lo que hoy se llama «los intransigentes» quebrantaba su propósito ante la exigencia de estos sobre que retirase de Madrid aquellas tropas; y en efecto, las mandaba retirar, so pretexto de que necesitaba enviarlas, parte á reforzar el ejército del Norte, y otra parte á reprimir á los demagogos de Andalucía;

Pues, en cuanto á las tropas enviadas para reprimir á los demagogos de Andalucía, resulta que no entran en las ciudades donde la represión es más urgente, y que los dictador-zuelos de Málaga, Sevilla y Cádiz salen al encuentro á esas tropas, armados con fusiles y cañones de que se han apoderado cabalmente á consecuencia de haber salido antes, y por orden del Gobierno, las tropas de las ciudades, en donde estaban los arsenales en que los dichos dictadorzuelos han cogido esas armas.

Por lo que toca á las tropas enviadas al Norte, no se sabe lo que harán; pero se sabe que en la sesión de ayer un diputado preguntó al Gobierno, qué noticias tuviese de un grave desastre que se dice ocurrido en el Norte al ejército de la República.

Sábese además que de Vitoria á la frontera, no hay más comunicación ni telegráfica ni de vías férreas que la que quieren las partidas carlistas, á quien combaten en el Norte veinte y cinco ó treinta mil hombres de ejército republicano.

En cuanto á las tropas republicanas de Cataluña, supose ayer que uno de sus cuerpos principales, el mandado por el general Cabrinetty, había caído en manos de no sabemos cuál *cabeceilla*, y que la causa principal del desastre es que las tropas no se han querido batir.

Coincidió con estos sucesos el establecimiento, digámoslo así, del comunismo en Alcoy, residencia, según parece, del centro directivo de la *Internacional* en su región española. Y se añade que aquel establecimiento se ha inaugurado bajo la protección ó la dirección de *internacionalistas* llegados del extranjero para el caso, y que la solemnidad ha sido celebrada con el debido acompañamiento de salvas é iluminación acostumbradas en semejantes casos.

Aparece probabilísimo, al mismo tiempo, que análoga fiesta se haya celebrado ó esté próxima á celebrarse, en algunas otras poblaciones del que fué reino de Valencia, amen de los cohetes precursores del espectáculo pirotécnico ya con tanto lucimiento disparados en Andalucía y Extremadura.

Por último, juntamente con estos hechos, y unos cuantos más de su misma especie que *La Correspondencia* cuenta, y con otros que no cuenta, parece que el Gobierno francés se ha dedicado á una tarea estadística, consistente en averiguar los grados de beligerancia que tenga ó no tenga el movimiento social, conocido vulgarmente con el nombre de «insurrección carlista».

A todo esto se agrega un proyecto de empréstito forzoso de bastante número de millones, cuya recaudación evidentemente no se presenta fácil en veinte y tantas provincias, de las cuarenta y nueve que sigue teniendo la República federal.

De resultados de todo esto, se ha aplazado la crisis ministerial, y dicen los inteligentes que ha comenzado la crisis de la revolución.

Nosotros cumplimos con repetir el rumor, tal y como ha llegado á nuestros oídos y á los de todo el mundo, y aunque ya casi sabemos en lo que esto va á parar, quedamos aguardándolo con la mayor tranquilidad que nos sea posible.

EL DESPOTISMO REPUBLICANO.

En virtud de las facultades discrecionales concedidas por una Asamblea de demócratas á un Gobierno republicano, los hombres de los derechos individuales, de la legalidad y de la justicia, como ellos se apellidan, se proponen hacer la guerra, más que á los que pelean en el campo, á los carlistas pacíficos. Ya es conocida la circular que el Gobierno ha pasado á los gobernadores civiles y militares, porque *La Verdad* ha podido proporcionar una copia.

Reproducimos sin comentarios, que no los necesita, el documento en cuestión, del cual diría un republicano, si lo hubiese dictado un Gobierno monárquico, que lo entregaba á la execración del mundo civilizado.

CIRCULAR.

Sr. gobernador de...
«Las Cortes de la nación, desearon de poner término á la guerra civil que devastaba algunas de nuestras provincias, principalmente las Vascongadas, la de Navarra y las de Cataluña, han autorizado al Gobierno para que tome desde luego las medidas extraordinarias que puedan contribuir al inmediato restablecimiento de la paz. Usando de estas facultades, el Gobierno de la República ha tenido á bien formular las siguientes instrucciones, que bajo su más estrecha responsabilidad cuidará V. S. de guardar y cumplir todas sus partes:

1.º No consentirá V. S. bajo ningún concepto que en periódico ni publicación alguna se defienda la causa de D. Carlos ni se hagan llamamientos á las armas para sostenerla. Comunicará V. S. esta resolución á los directores ó editores de los periódicos y demás publicaciones carlistas, previniéndoles que á la tercera falta que sobre este punto comentan, serán su-

primadas sus publicaciones respectivas. V. S., en cuanto esto suceda, ordenará la suspensión.

2.º En ningún periódico ni impreso consentirá V. S. tampoco que se publiquen acerca del estado y de los sucesos de la guerra noticias falsas. Entregará V. S. á sus autores ó editores, á los tribunales de justicia para que sean castigados con arreglo al Código penal.

3.º Suspenderá V. S. siempre que lo considere oportuno los Ayuntamientos conocidos como carlistas, y los sustituirá por personas ajenas á la República, hayan formado ó no parte de los Ayuntamientos anteriores. En los pueblos en que no hubiere personas de estas circunstancias, recompondrá V. S. los Ayuntamientos suspensos con uno ó más delegados de su completa confianza. Todo esto sin perjuicio de que V. S. mande entregar á los consejos de guerra, por complicidad ó encubrimiento en el delito de rebelión, á los Ayuntamientos que pudiendo resistirlo hayan proporcionado fondos, armas, municiones, víveres ó otros efectos á las facciones carlistas, y á los alcaldes ó sus suplentes que hayan cometido por sí solos estas faltas ó no hayan dado á la autoridad respectiva inmediato aviso de la entrada ó salida de las fuerzas insurrectas.

4.º Arrestará asimismo V. S., y entregará á los Consejos de guerra á todas las juntas y comités carlistas encargados de sostener de cualquier modo la guerra civil, y á todos los individuos conocidos como carlistas, de quienes se sepa que la fomentan, bien prestando al espionaje, bien reclutando gente, bien dando ó allegando recursos, bien facilitando á sabiendas giros, bien por cualquier otro medio.

5.º Para verificar las sospechas racionales de complicidad en la rebelión que V. S. concibe practicará V. S. sin más formalidad que la presencia de dos vecinos testigos, los oportunos reconocimientos, así de moradas como de documentos.

6.º Si la provincia de su mando fuese ya, ó llegase á ser teatro de la guerra, impondrá V. S. á las personas marcadas como carlistas, principalmente á las que se hayan prestado á pagar tributo á los facciosos, la contribución de guerra que V. S. estime conveniente, dando inmediata cuenta al Gobierno.

7.º Incluirá V. S. en las anteriores medidas, sin consideración á su estado, á los sacerdotes, cualquiera que sea su categoría, que por cualquier medio fomenten, mantengan ó estimulen la guerra, que no son dignos de consideración ni de respeto los que, diciéndose representantes de un Dios de paz, alientan y favorecen la discordia.

8.º Si en la provincia de su mando hubiese ya facciones carlistas, procurará V. S. tomar todas estas medidas de acuerdo con la autoridad militar, que no podrá tomarlas á su vez sin el acuerdo de V. S. Cuando se trate de imponer una contribución de guerra, nombrará V. S. para la recaudación de ella, personas que sean de su confianza, y que no sean de las que han contribuido ordinariamente. De las cantidades recaudadas, como de su inversión, dará V. S. inmediatamente cuenta al Gobierno.

La necesidad de acabar pronto la guerra se deja sentir en todas partes. Desplegue V. S. la mayor actividad y el mayor celo en el cumplimiento de estas instrucciones, y si V. S. creyere que las necesidades de la guerra exigen además en esa provincia otras medidas, no vacile V. S. en proponerlas, que si son justas y conducentes al logro de nuestro objeto, no vacilará tampoco el Gobierno en adoptarlas. Debe V. S., sin embargo, fijarse bien en la índole y el fin de estas medidas extraordinarias. Van encomendadas á la conclusión de la guerra civil, contra un partido en armas, y contra V. S. la más grave responsabilidad si las emplea contra otros partidos ó si supera V. S. que con adoptarlas no ha de contribuir de algún modo á la conclusión de tan desastrosa lucha. No han sido concedidas amplias facultades solo por el estado de guerra civil en que se encuentran varias provincias de la República y haberse creído que no son aplicables las leyes de la paz á las necesidades de la guerra. Solo con estricta aplicación á esas necesidades debemos emplearlas. Cuide V. S. sobre todo de que no sean objeto de estas medidas sino los autores de la guerra.—Madrid, 8 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.

De orden del Gobierno de la República lo traslado á V. S. para su conocimiento y exacto cumplimiento en la parte que le corresponda.—Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid, 8 de Julio.

No enviémos al Gobierno las simpatías que le ha de valer en Europa esta circular, ni la fuerza que le ha de dar en España.

Y cuenta que, según parece, se confirma que hay otras instrucciones más secretas todavía, al tenor de las cuales pueden ser fusilados, por fomentación *indirectamente* la insurrección, hasta los redactores de *El Imparcial* ó *La Epoca*, que alguna vez se permiten elogiar la conducta de los carlistas.

Así se infiere de lo siguiente que dice *La República Democrática*, haciéndose cargo de lo que ha dicho *La Prensa*:

«En virtud de las instrucciones pasadas por el Gobierno á las autoridades militares y civiles de las provincias, todos los sacerdotes cogidos con las armas en la mano serán fusilados en el acto, así como los jefes de partida que no se entreguen en las primeras veinticuatro horas después de publicado el correspondiente bando.

En cuanto á los que directa ó indirectamente protejan á las facciones... también serán pasados por las armas ó condenados á cadena perpetua, según las circunstancias.

No nos atrevemos á dar crédito á las anteriores noticias, si bien la historia enseña que no hay nada más temible que los Gobiernos débiles cuando quieren blasonar de enérgicos».

LA COMMUNE EN ESPAÑA.

Desgraciadamente no es ya una hipótesis ni un simple el aplicar esta terrible palabra, que indica hoy los últimos extremos de la revolución desatentada, á los espantosos sacudimientos que experimentan hoy nuestras principales ciudades.

No es razón suficiente para desfigurar los hechos, ni para pretender atenuarlos, la diferente aptitud que manifiesta una gran parte de nuestra sociedad, cuyo indecible egoísmo y cuya fría indiferencia nos parece mucho más grave que el vergonzoso delirio de los revolucionarios, puesto que la verdad es que todos los atentados contra el derecho, la propiedad y la familia, tienen hoy entre nosotros campo franco y segura garantía de impunidad; y los que ante semejante espectáculo viven tranquilos y contentos, ó se entregan al solaz y á los placeres, contentándose á lo sumo con exhalar una estrépido queja, por lo que un paso para evitar tamaños males, nos parecen semejantes á aquellos infelices demagogos que prorrumpen en estentóreas carcajadas ó hablan de quiméricos proyectos al recibir la noticia de la muerte de

su madre ó de la pérdida de todos sus intereses.

El hecho concreto y positivo es que la *Commune*, escarmentada en París, ha fijado sus reales entre nosotros: que España, quien lo creyera la nación católica, la nación honrada, el país de los caballeros, es hoy el centro de los que, exacerbados por las ideas más disolventes, consideran ya reaccionarios los acuerdos de la *Internacional*; el foco de todas las rebeliones posibles, la cátedra de los que se han conflagrado para que el imperio del ateísmo y el reinado del crimen extendan sus conquistas de muerte y desolación por todo el mundo.

Y esto no lo decimos nosotros, lo dicen los periódicos ministeriales, nos lo refiere *La Correspondencia*, que entre noticias de conciertos matinales y de cáncanos nocturnos, cuenta como el hecho más natural y sencillo que el actual consejo ó comisión federal de la *Internacional* en España reside en Alcoy. Este consejo, dice, está en disidencia con la mayoría de la gran asociación. No ha reconocido los acuerdos del último congreso de la *Internacional* celebrado en el Haya en Setiembre de 1872, ni reconoce al consejo general nombrado por aquel congreso, y que reside actualmente en Nueva-York.

Los resultados próximos de esto eran ayer el existir en Alcoy 8,000 sublevados y el estar ardiendo lo menos 20 casas y cinco fábricas. Los insurrectos han dado muerte y arrastrado al alcalde Sr. Alborn, á pesar de ser republicano, siendo la creencia general que el jefe de los rebeldes es uno que se llama diputado español. ¿Qué ignominia! Mientras tanto las tropas estaban á la vista, según cuenta otro periódico, y los desórdenes crecían, se propagaban los incendios y un concejal además del alcalde era también asesinado.

La presión que allí ejercen los sublevados es tan grande, que han obligado á las personas importantes á que, renunciando á toda esperanza de auxilio, pidan al Gobierno que no envíe tropas, es decir, que la sed de incendios y muertes es tal en aquellos demagogos, que previendo la represión de sus delitos quieren atajar todo remedio.

En fin, según afirma otro periódico,

«En Alcoy se ha proclamado oficialmente la *Commune*».

El Diario Español, resumiendo los sucesos, dice:

«Las noticias de Alcoy son cada vez más alarmantes.

Después de haber roto el fuego con algunos carabineros, cuyos resultados no han debido, por desgracia, ser muy satisfactorios para estos, que eran en corto número, los internacionalistas sublevados han formado barricadas, incendiando infinidad de casas, algunas fábricas y muerto al alcalde y á diferentes personas más.

El número de los internacionalistas, entre los que cuentan á muchos extranjeros, asciende á más de ocho mil hombres, según datos oficiales recibidos en la mañana de hoy.

Se ha formado una columna compuesta de siete ó ocho batallones de los diferentes puntos más próximos, y cuatro piezas de artillería que han salido hoy de Madrid, cuya fuerza será mandada por el capitán general de Valencia, señor Velarde, que debe atacar hoy á los sublevados.

El aspecto de la población, según los partes, era horrible, y los desmanes cometidos por los internacionalistas, no tienen ejemplo en la historia de los crímenes más atroces.

Y añadiendo el sarcasmo á los más espantosos atropellos, dicen ahora los insurrectos que *están arrepentidos* de lo que han hecho y que solicitan indulto, *siempre* que, como decimos más arriba, no se envíen tropas á combatirlos.

Por supuesto que es probable que el Gobierno les dé gusto, y que en lugar de enviar un ejército, de que no puede disponer, planteó cuanto antes las reformas de que tanta sed tienen los revolucionarios para poder más á malesa continuar sus tropelías.

Y si alguien duda de que las reformas liberales producen benéficos resultados, sepa que la libre elección de ayuntamiento ha ocasionado en Toro la muerte de doce concejales también libremente asesinados.

También en Badajoz se preparan sucesos semejantes á los de Andalucía, promovidos por los intransigentes, que han infundido tal alarma, que innumerables personas han abandonado la población.

Por otra parte, los intransigentes que salieron de Madrid anteayer con el propósito de promover desórdenes en las provincias gallegas, según de público se dice, parece que han hecho su viaje con tanta comodidad, por lo menos, como pudiera hacerlo en épocas normales una expedición científica ó una empresa mercantil.

En vista de esto, ¿quién podrá creer ya que de buena fe, á menos que no padezcan alguna enfermedad mental, haya hombres que,preciados de talentos eminentes y de políticos profundos, se atrevan todavía á levantar hasta las nubes las ventajas del sistema liberal, contraponiéndole al régimen verdaderamente monárquico que hizo tan grandes á los pueblos y tan poderosas á las naciones? ¿Cuándo, por ejemplo, los soldados de la monarquía, oprimidos por la *barbara disciplina* contestaron, al marchar al condado, que se hallaban fatigados y que por consiguiente no seguían, como según el *Diario de Rens*, han dicho los francos del batallón de Figueras, aspirando las *auras republicanas*?

Pero más extraña aun que la defensa que de ciertos principios anti-sociales hecha por algunos tenaces é interesados en hacer su propaganda, nos parece todavía la conducta de los que asientan á esta ridícula defensa y exclaman, como un periódico de hoy, que es necesario procurar que se restablezca el orden, no por las ventajas que de ello puedan resultar al país, sino porque de otra manera conseguirían su triunfo los carlistas, cuando estos son los únicos que hoy pueden asegurar el orden y salvar la sociedad, según propia confesión de sus más obstinados adversarios.

En Zaragoza y Barcelona cunde cada momento más la agitación, y los temores de un conflicto se justifican con la excitación que allí reina.

Los diarios de Valencia anuncian que había llegado á aquella ciudad el Sr. Viralta, siendo preso inmediatamente por el gobernador de la provincia.

Ya es públicamente conocida la resolución del soberano de Andalucía.

Carvajal ha salido de Málaga con dirección á Granada, llevando consigo á sus amigos, y apoderándose de 40,000 duros de los fondos municipales para sostener su gente, que en efecto se sublevó, exigiéndole que repartiese con ellos el dinero como buenos camaradas y amenazando su vida.

Libro de esta primera peregrinación, sigue con sus tropas y cañones hacia Alora, punto estratégico que describe así un periódico:

«Alora, á donde Carvajal se ha dirigido con sus voluntarios, es una población á siete leguas de Málaga, en una altura sobre el ferrocarril de Córdoba. Se supone que lleva el propósito de impedir el paso de la columna de que se ha encargado el general Ripoll».

Sin embargo, la salida de Málaga del célebre republicano, no infundirá mucha tranquilidad en aquellos habitantes, puesto que Carvajal tuvo antes la precaución de dejar la cárcel sin guardia alguna. En cambio los intransigentes de Granada celebran de antemano su triunfo con la próxima llegada del *cabeceilla* andaluz, notándose en la ciudad extraordinaria agitación y síntomas de un próximo conflicto.

Del mismo viaje dice un periódico:

«Por fin se sabe la dirección que ha tomado Carvajal. El dictador malagueño ha ido á Antequera con objeto de allegarse á los intransigentes de aquel populoso centro de fabricación y desarmar á los voluntarios de orden, afectos al señor Aguilar».

Aunque estos no se hallan bien armados, es posible que hagan resistencia. Los diputados por aquel distrito y sus inmediatos se han presentado hoy al Sr. Pi para que tome alguna providencia que evite el conflicto; pero han debido quedar tan poco satisfechos de su contestación, que se han acercado al presidente de la Cámara para que interponga sus buenos oficios y se consiga aquel justo deseo.

El gobernador civil de Sevilla ha dirigido al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama expedido hoy á la una del día:

«A las diez y media regreso de Utrera donde he estado todo el día con el general Ripoll. Debo manifestar á V. E. que las tropas se están embarcando para Córdoba con el mayor orden y en mejor estado de disciplina, pues la presencia y actitud enérgica y digna del bizarro general la ha restablecido por completo».

La gravedad de este parte no puede desconocerse, porque supone que las tropas de Andalucía estaban insubordinadas, puesto que el gobernador dice que se encuentran en *mejor estado de disciplina*.

Las tropas, que, como dice un periódico, podrán ser todo lo adictas que el telegrafo quiera á la causa de la República, creían que el general enviado de Madrid con encargo de castigar á los anarquistas andaluces, hubiera empezado por dirigirse sobre la ciudad de Sevilla; pero el Sr. Ripoll, de acuerdo con el Gobierno, ha pensado de distinta manera, y, al enterarse de ello los pundonorosos cuerpos lanzados ignominiosamente de aquella capital, parece que han dado muestras muy marcadas de disgusto.

Las exhortaciones de los jefes y oficiales han logrado convencer á las tropas de la necesidad de obedecer al Gobierno, y por fin ayer tarde á las diez empezó el embarque de ellas en el ferrocarril con dirección á Córdoba. Con tenerlas allí hasta el día del Juicio, se habrá dado una nueva prueba de atención y amistad á los revoltosos de Sevilla.

Parece que en Jerez han sido expulsados por los segadores, los individuos del ayuntamiento, y que los campesinos iban armados con sus hoces.

Hay otras armas más modestas y más á propósito para limpiar los pueblos de republicanos.

En Sevilla muchos ciudadanos libres han organizado custodias forzosas, con banderas que llevan de casa en casa. También han establecido un empréstito denominado *vales de raciones*, cada uno de los cuales vale dos pesetas y está obligada á pagarle la persona á quien se envía.

Algunos jefes de voluntarios malagueños han tenido que emigrar, temerosos de las persecuciones de Carvajal y sus prosélitos; otros menos felices han visto amenazada su vida solamente por intentar escaparse.

La indisciplina cunde también á la marina, habiéndose con insistencia de la sublevación en Cartagena de la fragata *Almansa*, que ha expulsado á sus jefes y oficiales.

En Guadix, provincia de Granada, se amotinó también el pueblo ayer contra la guardia civil, queriendo desarmarla. Pero como sólo se desarma á quien lo desea, aquellos se hicieron fuertes en las Casas Consistoriales, rechazando á los amotinados, de lo que resultaron algunos muertos y heridos por parte de los alborotadores. Dominado el tumulto, la autoridad judicial principió á ejercer sus funciones, reduciendo á prisión á varios de los instigadores, sin duda para que después el Gobierno los indulte.

También ayer, día aciago para la República, se dijo que los Estados Unidos amenazan cada vez más con reconocer como beligerantes á los insurrectos, lo cual, aunque sensible, no es extraño, cuando casi el Gobierno los reconoce también, y lo que es peor, los alienta con su conducta.

Como coronamiento á las noticias referentes á orden público, diremos á nuestros lectores que en Madrid el Sr. Sojo, célebre carnicerista ha sido villanamente apaleado por un grupo de foragidos de levita, siendo este el tercero de los apaleados en las últimas cuarenta y ocho horas.

Las fuerzas del ejército salieron anoche en gran número para Andalucía, y se asegura que muy en breve no quedará en la capital más tropa que la artillería.

Es decir, que de un momento á otro, en vista de lo que se agravan las circunstancias, Madrid será, como toda España, un

monton de ruinas liberales y un campo de lucha federal.

¿Qué resto de la *Península* le queda ya al Gobierno donde no ocurra novedad?

LOS BÁRBAROS EN CATALUÑA.

Algunos periódicos ociosos y la *Gaceta* tuvieron valor para decir que los carlistas habían incendiado algunas casas en San Quirce de Besora, siendo así que estos, después de desarmar á los soldados, se retiraron caballeramente, y entonces fué cuando los soldados de Vich, que penetraron allí, cometieron todo género de tropelías é iniquidades indescriptibles.

Ya ayer los periódicos de Cataluña anunciaban la quema de algunas casas por los soldados republicanos; y hoy dice el *Diario de Barcelona* lo que sigue:

«Nuestro corresponsal de San Hipólito de Voltregá nos escribe un relato de los horribles atropellos causados en San Quirce por la tristemente célebre columna del coronel Vega y fuerzas de voluntarios que le acompañaban, causantes de la entrada de los carlistas en el referido pueblo. Se asegura que cuando llegó la columna á San Quirce no había ningún carlista, y nadie la opuso resistencia de ninguna clase; por lo tanto, los atropellos no tienen excusa ni atenuante de ninguna clase».

Y añade un corresponsal de *La Imprenta*:

«Continúan cada día con más insistencia y cada día más graves las noticias de San Quirce de Besora, no habiendo sido suficiente á calmarla, por lo que observo, el parte oficial publicado por algún periódico de la tarde de hoy. No considero prudente hacerme eco de tantos y tantos rumores como circulan, por no aumentar la confusión que reina en este asunto; pero cuando se habla de incendios y otros excesos cometidos como en el caso presente, es preciso que se haga prontamente luz, mucha luz, para que la verdad quede en su lugar, si es que tales rumores son falsos ó exagerados, ó para fijar el verdadero estado de las cosas, caso de que aquellos resultaran desgraciadamente ciertos, y lograr así que no se abulten los hechos».

Han sido tan terribles y bárbaros los actos de vandalismo de las tropas, que no nos atrevemos á publicar entre los muchos por menores que nos han escrito, mas que las dos siguientes cartas, de cuya exactitud casi dudamos, á pesar de su fidedigna procedencia, y que quisieramos poder desmentir, ó al menos rectificar, siquiera por honor á la humanidad, de la que parecen separados aquellos bárbaros delincuentes:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«PRATS DE LLUSANÉS, 8 de Julio de 1873.—Muy señor mío y de mi aprecio: La pluma se resiste á escribir lo sucedido ayer y hoy en el pueblo de San Quirce de Besora por los universalmente execrados republicanos del batallón titulado de Béjar».

El domingo día 3, el Excmo. señor comandante general D. Francisco Saballs, intimó la rendición á los republicanos del fuerte de dicha población; pero como los cipayos merecían no una sino diez muertes, se les dio paso para escaparse del fuerte, sin duda porque no quiso derramar tanta sangre y porque quiere hacer bien á todos cuando se arrepienten de sus hechos.

Los voluntarios cipayos se fueron, pero la tropa permaneció, y el lunes después de algunos tiros se rindió y algunos se unieron á la columna de Saballs; lo que no quisieron seguir se les dio por dicho general la licencia absoluta para irse á sus casas ó para Francia los que quisieron.

Cerca de anoecer del lunes llegaron á Vich el batallón de Béjar, y habiendo puesto presos al ayuntamiento y principales de la población les intimó que tenían dos horas para prepararse á morir, y toda la población tenía dos horas igualmente para sacar fuera todo lo que quisieran, pues pasadas estas dos horas, los primeros serían fusilados y la población quemada. Lo que se cumplió exactamente según se dice, pues al cabo de las dos horas, se asegura que una decena de aquellos fieros cipayos á la atardecida una decena de hombres indefensos y sin otro delito que el de no haber querido tomar las armas contra los carlistas; luego la población con sus fábricas empezó á arder y toda la noche continuaron aquellos tigres encendiendo casas. Son las nueve de la mañana y aun se ve por allí mucho humo. No sé si habrá quedado alguna casa sin quemar; pero temo que no, y así habrán quedado sin abrigo unas docenas ó más familias, pues San Quirce se componía de unas docenas de casas poco más ó menos. ¡Qué horror! Los niños llaman al cielo venganza. ¡Qué crueldad! Después que Saballs les dio bondadoso paso para escaparse. En fin, basta, señor director, pues no tengo fuerzas para escribir los lamentos de tantas mujeres y niños sumidos en la miseria y en un continuo llanto, y esto á más del vil asesinato cometido por dichos cipayos en la casa de campo llamada Espadaler, hace tres ó cuatro días.

De Vd. su seguro servidor Q. B. S. M.—X.»

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MANRESA, 11 de Junio de 1873.—La población de San Quirce ha sido teatro de las bárbaras hazañas republicanas. Después de la rendición de dicho punto, y estando fuera Saballs, salió el gobernador de Vich con la columna Vega y voluntarios de esta ciudad. Al llegar á San Quirce, y con crueldad inaudita, parece que empezaron á incendiar el pueblo, asesinar y violar, y ni los pobres inocentes criaturas estaban seguras en el regazo de sus madres. Muchas de estas presenciaran cómo sus hijos eran traspasados por el filo de las bayonetas republicanas.

No me extendiendo en pormenores, porque esas tan bárbaras desgarran el corazón de los más fuertes, y yo estoy horrorizado.

La justicia de Dios se acerca; pero estos lobos permanecían obcecados cebándose con sus indefensas víctimas. La voz de los principes y una fuerte columna carlista mandada por Francesch y Tristany se acercaban empezó a reanudar á los habitantes. Entonces los bárbaros del siglo XIX se retiraron al pueblo inmediato. Pero Francesch manda atacar y los desaloja de allí, haciendo muchos muertos y un gran número de prisioneros. Entre tanto la gente de los pueblos vecinos se reúnen para auxiliar á los de San Quirce, y los mismos carlistas, dignos soldados de la legitimidad, acuden á extinguir el fuego, que devoraba más de 20 casas.

Saballs el invicto, sabe que Cabrinetty está en Prats de Llusanés y le aguarda en Alpens; Cabrinetty le espera á las siete de la noche, y en esta terrible batalla acabó sus hazañas el más fiero perseguidor de los carlistas, Cabrinetty. Le copan 50 caballos y dos cañones, según versiones más auténticas: los soldados, atacados á la bayoneta por los carlistas, se dispersan, quedando muchísimos de ellos prisioneros.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

CATALUÑA.—Acercos de la gran victoria alcanzada por las tropas reales del Principado, destruyendo la columna del brigadier Cabrinetty, el más activo y tenaz de los jefes revolucionarios, todavía no tenemos noticias completas. Los periódicos son muy pocos en dadas, y ni siquiera dicen en dónde ha sido el combate.

El Gobierno confesó ayer que había recibido noticia, con referencia a viajeros y soldados fugitivos, de la derrota y muerte de Cabrinetty.

El *Diario Español* y otros periódicos liberales, decían:

«Se nos asegura que el Gobierno ha recibido a última hora el parte oficial detallado de la acción sostenida entre las facciones de Saballs y la columna del brigadier Cabrinetty, que sin duda por contener hechos desastrosos, no se ha comunicado a la prensa. En dicho parte parece confirmarse la muerte de Cabrinetty.»

La *Política* se expresaba en estos términos:

«Está confirmada oficialmente la noticia de la derrota de Cabrinetty, único jefe de columna que se había hecho temer de los carlistas en Cataluña.»

Esta derrota es debida a la indisciplina de las tropas, pues una parte de ellas se negó a batirse, abandonando el campo y dejando al bravo brigadier en la imposibilidad de resistir a la superioridad del enemigo.

El telegrama del capitán general de Cataluña que da esta noticia, guarda silencio respecto de la suerte de Cabrinetty: es, por tanto, dudoso que haya muerto, como se había indicado por algunos diarios de la mañana.

El *Imparcial* habla esta mañana como de cosa sabida de la completa derrota de Cabrinetty, y en otro lugar dice:

«El ministro de la Guerra confirió ayer telegráficamente con el capitán general interior de Cataluña, para que este le diese detalles, si los tenía, del desastre de la columna Cabrinetty.»

Parece que el general Patiño no pudo añadir nuevos datos a los ya comunicados, que nuestros lectores conocen, y que recibió orden terminante de que enviase propios y peones con toda urgencia, para que investiguen y trasmitan inmediatamente la verdad de los hechos.

En *La Iberia* leemos:

«Concretándonos a la insurrección carlista, tenemos el grandísimo disgusto de consignar que la noticia apuntada en nuestra sección de últimas de ayer, es desgraciadamente cierta, habiéndose tenido de ella tristes detalles. La confirmación de la noticia es oficial.»

La causa de la derrota parece haber sido debida a la indisciplina de una parte de la tropa del bizarro Cabrinetty, viéndose este imposibilitado de atacar con decidido empuje a las huestes enemigas.

Dícese que las facciones reunidas en Olot, provincia de Gerona, al mando de Saballs, atacaron a la columna del desgraciado brigadier, quedando este muerto y en poder de los carlistas la caballería y artillería, saliendo el resto en precipitada fuga.

Respecto a la muerte del pundonoso Cabrinetty, no sabemos con seguridad si en el fragor del combate fué ocasionada por una bala del enemigo, o si, como aseguran algunos, la ceguera producida por su amor propio herido a causa de la crítica situación en que le dejaron los indisciplinados, puso en sus manos el arma suicida.

Creemos que el Gobierno sabrá de cierto lo ocurrido; pero como los telegramas oficiales se han ocultado, no nos ha sido posible hasta ahora disipar la duda.

Entre los revolucionarios de Cataluña debe haber causado un efecto terrible el desastre sufrido por su mimado jefe, llamado por ellos «la esperanza de la libertad.» Ya *La Correspondencia* decía anoche:

«En Barcelona se han reunido la diputación, ayuntamiento y otras corporaciones a consecuencia de la noticia de la derrota de Cabrinetty, y los voluntarios se han ofrecido a salir contra los carlistas y parece que ya han salido algunos.»

VASCONGADAS Y NAVARRA.—La *Gaceta* dice hoy:

«Según telegrama del gobernador militar de Vitoria, en Vera han sido desarmados por las fuerzas carlistas de Valdespina las dos compañías del Cura Santa Cruz, junto con este por rebelarse contra sus jefes. El Cura Santa Cruz, con su segundo, que se llama Emparan, y otro carlista conocido por el Maestro, salieron para Francia. El Maestro era secretario del Cura. En Vera se halla gravemente enfermo Cruz Ochoa.»

Sobre este particular los periódicos inventan historias a su gusto. El Sr. Santa Cruz parece que ha sido llamado por D. Carlos, y de este hecho, consules, autoridades y periodistas liberales sacan provecho de la manera más curiosa. *La Correspondencia* dice:

«El cónsul de España en Bayona participa en telegrama de esta tarde al ministro de Estado, que la partida del cura de Santacruz se ha refundido en la de Lizárraga y Dorregaray; pero que no habiendo querido asentir a esta fusión, el referido cura salió para Peña-Plata, de donde ha desaparecido, creyéndose, según todas las probabilidades, que haya entrado en Francia.»

El *Imparcial* inventa la siguiente historia:

«El cura Santacruz ha entrado en Francia huyendo de los carlistas. La noticia es tan curiosa como exacta.»

El célebre cabecilla se hallaba establecido en Vera y ocupaba el mejor y más espacioso de los edificios de la población.

El jefe Dorregaray, decidido a que la facción mandada por Santacruz se uniese al grueso de las fuerzas carlistas, se presentó en Vera con 2,000 hombres y envió un aviso al presbítero anunciándole su llegada.

Santacruz despidió al emisario diciéndole que nada tenía que ver con Dorregaray; pero éste, poco satisfecho del mensaje, envió al primero un oficial con algunos soldados que condujeron a Santacruz a presencia del jefe carlista. Este le declaró sus propósitos, a los que pareció plegarse el cabecilla, quien salió para cumplir, aparentemente, las órdenes de Dorregaray.

Pero nada más lejos que esto del pensamiento de Santacruz, quien reunió en su casa-alojamiento a todos sus voluntarios, se paró en el edificio y rompió el fuego contra las tropas de Dorregaray cuando éstas se aproximaron.

Dorregaray estableció un verdadero sitio contra el fuerte de Santacruz, tomó los edificios inmediatos, contestó al fuego que se le dirigía, y logró por fin someter a su obediencia las fuerzas del rebelde cabecilla; pero no se apoderó de éste, que logró evadirse con dos individuos, su segundo y su secretario.

Así nos relató anoche este curioso acontecimiento un hombre importante de la situación.

La *Epoca*, hablando con más seriedad, se limita a decir:

«Mientras el sistema republicano lo subvierte todo, lo deshace todo y acaba hasta con los últimos resortes del Gobierno, sus rivales los carlistas empiezan a hacer Gobierno. Se ha recibido un telegrama del cónsul de Bayona anunciando que en virtud de órdenes de D. Carlos, el Cura Santa Cruz se había presentado al marqués de Valdespina y recibido de este la orden de retirarse a Francia, habiéndose dividido las fuerzas de su partida entre las que manda Lizárraga y las de Dorregaray.»

Un partido que está en armas muestra respeto a la opinión pública y la satisfacción. Otro partido, que es Gobierno, declara que el servicio militar no es forzoso, y obliga a permanecer en las filas a los que están sirviendo, mientras llega a oídos de estos la increíble proposición tomada ayer en consideración por la Asamblea para indultar a los desertores. ¿Se habrá convertido España en un inmenso manicomio, ó habremos perdido toda noción de sentido moral?

Las demás noticias que, respecto al Norte, hallamos en los periódicos oficiosos, son las siguientes:

«Ayer se encontraban reunidas las facciones en Albaraz, según participa el gobernador militar de Logroño.»

Anoche se reunieron en Elosua, según parte de Arpeitia, cerca 800 a 1000 carlistas guipuzcoanos y vizcainos, y emprendieron la marcha a Navarra por entre Villafraña y Alegría. La columna Cuenca debe estar muy inmediata a dicho punto y la de Loma en Rentería fortificada mas a Oyarzun. Sobre Vera y Lesaca solo existen unos 1,500 hombres de Valdespina, Lizárraga y el cura Santa Cruz.

«La facción Elío se hallaba ayer en el conde de Treviño llegando sus avanzadas a Zumelzu.»

Dicha facción ha permanecido cinco días en Maestu, sin que las tropas del Gobierno la hayan molestado.

«Las cinco columnas que operaban en Navarra se han reunido en tres, a fin de facilitar sus movimientos.»

«Desde Allo en adelante, provincia de Navarra, todos los pueblos están ocupados por los carlistas.»

«Ayer pasaron por Murietta 5,000 infantes, 300 caballos y tres piezas de artillería. Entre los cabecillas que mandaban estas fuerzas iban Pélula, Rozas y algunos otros.»

El *Imparcial* de esta mañana dice:

«Por las Encartaciones han pasado unos 60 montañeses reclutados en la provincia de Santander, para la facción de Vizcaya.»

«Anteayer se decía en Bilbao que el general carlista Elío había bajado con un fuerte escuadrón a Orduña, donde también se hallaban Andechaga y Velasco con 700 hombres.»

«Se dice que en Peña Plata se está organizando una nueva fuerza de 600 carlistas.»

MAESTRAGO Y MURCIA.—De los periódicos oficiosos son las siguientes noticias:

«El capitán general de Zaragoza dice que anteayer han pasado el Ebro fuerzas carlistas de consideración y que se disponen otras muchas y por diversos puntos a hacer lo mismo.»

«La facción Roche, con 400 hombres, estaba hoy en término de Molina (Murcia). En su persecución han salido las escasas fuerzas que estaban disponibles en aquella provincia.»

«Dice *Las Provincias* de Valencia que vuelve a observarse alguna agitación en sentido carlista en las montañas del Maestrazgo, y que se asegura que algunos jóvenes se han marchado a la facción.»

La *Prensa* publica la siguiente carta:

BAYONA, 8 de Julio.—La agitación y movimiento que se notaba entre los carlistas residentes en esta, hubieron de llamar mi atención y he procurado investigar las causas de su alboroto, y cumpliendo con mi deber de correspondencia, voy a ponerle al corriente de las noticias y rumores que corren como verdaderas.

Se dice que D. Ramon Cabrera se ha decidido a emplear su esfuerzo en pró de D. Carlos, y que no solo ha facilitado como anticipo la gruesa suma de 500,000 francos, sino que ha comprado por su cuenta 25,000 armas de fuego, embarcadas en los dos buques, cuya salida detuvo el Gobierno inglés; parece que el antiguo caudillo ha sido nombrado jefe de estado mayor de D. Carlos, que intenta ponerse al frente del ejército.

Elío ha sido nombrado ministro de la guerra, y atento solo a un levantamiento general y simultáneo en varias provincias, ha conseguido que D. Carlos mande ponerse al frente del movimiento en Aragón a Gamundi, en Valencia a Dorregaray, en el Maestrazgo a Cucala y en Burgos a Velasco, que ha sido relevado por Andechaga, que sin embargo de su edad conserva el nervio y tesón que manifestó en la guerra de los siete años.

Aquí se desmienten terminantemente las noticias que han corrido acerca de excoiciones entre los jefes de partida y el cura Santa Cruz, y hasta afirman que el y Lizárraga pasaron juntos revista a sus fuerzas.

He visto en los periódicos, que se supone como jefes del fuerte de Peña-Plata, los marqueses de Valdespina y de las Hormazas, puesto que según afirman los carlistas de esta, el gobernador de la plaza es un tal Martínez; creen que este punto no será atacado por las fuerzas federales, porque Francia negará su permiso para pasar por su territorio; ignora la certeza de lo noticio, pero puedo asegurarle que de poco tiempo a esta parte las autoridades francesas prestan un descarado apoyo a los carlistas que debieran ser internados.

Los periódicos de Cataluña no publican todavía detalles de la derrota de Cabrinetty, limitándose algunos de ellos a insertar el siguiente parte:

«Capitanía general de Cataluña. Estado Mayor.»

El comandante militar de Berga participa habérsele presentado el guía que llevaba el brigadier Cabrinetty, y un soldado de cazadores de Mérida, habiéndole manifestado que en Alpeñs dicha columna había sufrido un descalabro a causa de la indisciplina de la tropa, por la facción que se supone mandada por Saballs. Se ignoran detalles de este hecho de armas.—Es copia.—Patiño.

Además en *La Imprenta* de Barcelona correspondiente al viernes, hallamos la siguiente última hora:

«Anoche empezaron a circular con insistencia rumores de que la columna Cabrinetty había sufrido un revés en Alpeñs con las facciones de las provincias de Barcelona y Gerona reunidas. No quisimos dar crédito a estos rumores porque los considerábamos exagerados y de procedencia carlista. Hicimos algunas averiguaciones y llegamos a sospechar que desgraciadamente la

noticia sería cierta. Hé aquí lo que se decía: que la columna Cabrinetty había sido deshecha en Alpeñs por los facciosos, perdiendo la artillería y caballería y sufriendo muchísimas bajas, y que el mismo Cabrinetty había pagado con la vida su arrojo. Estos sucesos necesitan confirmación oficialmente, aun cuando particularmente tengan ciertos visos de verosimilitud. Nosotros esperamos aún, que no se confirmarán a lo menos en toda su gravedad, que grave sería y muy grave este fracaso para las armas liberales.

Un periódico oficioso de Madrid dice esta mañana:

«Asegúrase ayer que el gobernador militar de Gerona había dirigido un telegrama al Gobierno diciéndole que la población estaba completamente bloqueada, y que había dictado un bando severísimo imponiendo al vecindario la obligación de aprestarse a la defensa.»

La *Verdad* publica los siguientes documentos relativos a la gloriosa acción del día 26:

«E. M. G.—Orden del día 1.º de Julio de 1873.—Voluntarios. En la tarde del 26 de Julio último habéis renovado las glorias de Braul. El coronel Castañón no pudiendo socorrer el fuerte de Irurzun, quiso vengar aquella pérdida viniendo sobre Lecumberri; pero no atreviéndose a forzar las posiciones del camino real, dió la vuelta por Gullina a salir a los montes de Udaibe y Beramendi; allí fuimos a buscarle, derrotándole completamente, como siempre, pues para evitar su completa ruina, se encerraron en los pueblos los dispersos.»

Una vez más habéis probado que sólo cuando van reunidas varias columnas pueden acercarse a nosotros.

El primero y segundo batallón han conservado su antiguo renombre; el tercero aseguró que el había adquirido en Braul, y el cuarto, que por primera vez recibía el bautismo de fuego, se ha hecho digno de combatir al lado de sus compañeros; las fuerzas guipuzcoanas se han conducido como valientes; en fin, todos, generales, jefes, oficiales y soldados han cumplido con su deber, y os doy gracias en nombre del rey nuestro señor (Q. D. G.), os las doy también en nombre de Navarra que nos mira como sus hijos predilectos, os las doy igualmente en el mio que me considero como vuestro padre, pues fui el jefe y compañero de los vuestros.

Voluntarios: rudas fatigas habéis sufrido y aún nos quedan que soportar; pero conociendo vuestro sufrimiento, energía y heroica constancia, no dudo seguiréis como hasta ahora, para acabar con gloria esta campaña que debe llevar a su trono a nuestro rey legítimo soberano, y la paz y tranquilidad a nuestra desgraciada España.

El Señor Dios de los ejércitos, dá la victoria a los que ponen en él su confianza, pedidsele: no os la negará porque nuestra causa es la suya; defendemos la Religión de nuestros padres y la monarquía católica.

Voluntarios navarros: Debemos un recuerdo al Dios eterno y a nuestros compañeros que han salido con su sangre la inmaculada bandera de Dios, Patria y Rey, y que habiéndonos precedido en el sepulcro, los ha recogido, sin duda alguna en la gloria, y desde allí nos mirarán y pedirán por nosotros.

Mañana todos los batallones navarros oírán misa por el eterno descanso de nuestros camaradas muertos, como último testimonio de la amistad que nos unia a ellos, y del interés que nos anima por la paz de sus almas.

Voluntarios: Toda España, toda Europa tiene fijos sus ojos en Navarra, hacéis dignos de la admiración e interés con que os miran.

Nuestro triunfo puede retardarse, pero es seguro: confiad en Dios, y después de él, confiad en todos vuestros jefes, que tan dignos son de vuestro amor y respeto; y por último, confiad en vuestro general.—Joaquín Elío.

Murieta, 1.º de Julio de 1873.

Comuníquese a los batallones.—El comandante general en jefe, Antonio Borregaray.—El comandante general de Navarra, Nicolás Ollo.

Orden general.—Mañana a las siete de la misma oírán misa los batallones en conmemoración de nuestros hermanos fallecidos en la acción del 26, concurriendo a este acto todos, incluso los asistentes, con armas y sin morrales, cuidando los comandantes que todos los individuos vayan con levitas y blusas, de ningún modo en mangas de camisa, con botinas en la cabeza, atadas, lavadas y peinadas, para cuyo efecto tocarase a misa a las seis, y llamada a las seis y media, a cuya hora pasará yo revista de política, de cuyo cumplimiento haré responsable a los oficiales y clase de tropa en quien recayese alguna falta.

Después de la misa la tercera compañía relevará a la segunda, para que esta pueda oír también por hallarse de guía.

El primer jefe accidental del segundo batallón, Luis Anglada.—Comunicado.—El ayudante, Clemente Oyos.

Hé aquí lo que, según el extracto oficial de la *Gaceta*, dijo ayer en el Congreso el señor Suñer respecto a la derrota de Cabrinetty:

«El señor ministro de ULTRAMAR (Suñer y Capdevila, mayor): Si el Gobierno tuviese noticias oficiales, o hubiese recibido noticias oficiales acerca de todos y cada uno de los graves sucesos de que ha hablado el Sr. Romero Robledo, el Gobierno se hubiera apresurado a venir a esta Cámara a dar cuenta exacta de semejantes sucesos.»

Por lo que toca al primer grave, gravísimo suceso, si por desgracia saliese cierto al que el Sr. Romero Robledo se ha referido, el Gobierno no ha recibido otro despocho que el que más o menos está concebido en la forma siguiente. Por un soldado, me parece, y por un paisano, ha llegado la noticia a alguna autoridad de Cataluña, de que la columna del brigadier Cabrinetty, atacada por los carlistas al mando de Saballs, había dado muestras evidentes de indisciplina, no prestándose a luchar, no prestando a combatir; a consecuencia de lo cual, la columna toda, la columna entera había sido hecha prisionera de los carlistas; y más grave aún que todo esto, que el bravo brigadier Cabrinetty, el Tancredito de la provincia de Gerona, ese pundonoso brigadier, que sin reposar ni de día ni de noche viene hace más de un año luchando a brazo partido con los carlistas, había muerto en la refriega.

Si esto fuese verdad, todos nos sentiríamos poseídos de un dolor profundo; pero todavía sentirían un dolor más profundo que nosotros los liberales, y especialmente los republicanos de mi provincia, de la provincia de Gerona.

Dice hoy *El Imparcial*:

«El Sr. Figueras, a quien tan gran responsabilidad le cabe en la situación lamentable por que España atraviesa, ya en salvamento, dirige a uno de sus más íntimos amigos y diputados a Cortes una carta cuyo texto es muy curioso.»

El ex-presidente del Poder ejecutivo dice que es de todo punto indispensable que el Gobierno haga política conservadora si no se quiere que

España se enagene las ya escasas simpatías con que cuenta en el extranjero. Que es preciso hacer orden a todo trance, y que se envíe al ejército del Norte un general activo y entendido, cuyo nombre menciona, que sostenga la disciplina y concluya con la insurrección.

No sabemos si estas impresiones del Sr. Figueras serán el resultado del juicio que merecemos a los extranjeros, y si responderán quizá a los rumores esparcidos sobre supuestos proyectos del Gobierno francés para el caso de que se organice seriamente la guerra civil.

La *República Democrática* añade:

«El reconocimiento de los carlistas como beligerantes por el Gobierno francés, es ya inducible, si no de derecho, de hecho.»

Todos los actos de las autoridades de la frontera, relacionados con los carlistas, lo prueban hasta la saciedad.

¿Qué importa una complicación más? Nos afligen ya tantas.

La *República Democrática* da hoy la siguiente grave noticia:

«A las malas nuevas de ayer hay que añadir una sedición militar ocurrida en una de las plazas más importantes del Norte, y cuyos resultados desconocemos.»

Ignoramos el color de la piedra con que debe notarse el día de ayer, que ocupará preferente lugar en la historia de la federal, si el de hoy no es peor.

No sabemos a qué se referirá el periódico revolucionario.

Las graves noticias que sobre orden público se recibieron el día de ayer, acabaron de exasperar a los individuos de la derecha de la Cámara, en términos que muchos de ellos concibieron el proyecto de presentar una proposición dando un voto de censura al presidente del Poder ejecutivo Sr. D. Francisco Pi y Margall.

Por fortuna para este, enterado el Sr. Salmerón de lo que se trataba, buscó a las personas más influyentes de la fracción conservadora, y después de mil ruegos y súplicas, logró que desistiesen de su propósito prometiéndoles que muy en breve se arreglaría todo, quedando bien definidos los campos y separado por completo el Sr. Pi del poder.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del presidente de la Cámara, parece ser que no se pudo conseguir que el diputado Sr. Gomez Sigura retirase la siguiente proposición cuyo texto damos íntegro a nuestros lectores, pues es curioso en extremo.

Dice así:

«Considerando que en días como los que corren para España los pueblos más necesitan de hombres de brazo robusto y carácter entero que les rediman, que de poetas que lloren sus desventuras y de filósofos que busquen remedios, las contrariedades de la vida elevando el espíritu a la serena región de las abstracciones;

Considerando que la actitud vacilante del actual presidente del Poder ejecutivo alienta todas las hostilidades y entibia todos los entusiasmos patrióticos, los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la aprobación de la Cámara el siguiente proyecto de ley:

«Artículo único. Queda destituido de los cargos de presidente del Poder ejecutivo y ministro de la Gobernación, D. Francisco Pi y Margall.»

A esto se llama cortar por lo sano; pero falta a la proposición un segundo artículo, en el cual se designe ese hombre de brazo robusto y carácter entero que tome sobre sus hombros el grave peso de la República; nos otros volvemos la vista por todos lados, y no encontramos sino brazos secos y caracteres más entecos aún.

Créese por algunos, que el estado en que España se encuentra, y la gravedad que hoy tendría una crisis ministerial, harán desistir al diputado en cuestión, de la idea de dar la batalla en el parlamento; y que aunque la proposición llegase a ser presentada, no se daría cuenta de ella en la sesión de hoy, ni quizá tampoco en la de mañana. De todas formas lo sentimos, porque sería un espectáculo divertido el ver cómo arrojaba de su pedestal la mayoría al ídolo que levantó hace pocos días, mostrando lo efímeras que son las glorias revolucionarias.

De todos modos es un hecho fuera de toda duda, que la mayoría de la Asamblea está resuelta a no consentir que el Sr. Pi continúe al frente de un Gabinete de procedencia conservadora, y a formar un Gobierno de fuerza para restablecer el orden. Falta ahora saber si lo que en estos momentos es mayoría, se convertirá en minoría el día en que se trate de llevar adelante este proyecto; y decimos esto, porque los individuos del Centro parlamentario, más inclinados a la izquierda que a la derecha de la Cámara, han visto engrosar sus filas con algunos diputados conservadores, desde el momento en que los vientos de la fortuna han empezado a soplar favorables a los intransigentes.

No nos extraña este cuarto de conversión; ha tiempo sabemos que la mayor parte de los liberales han jurado sacrificarse en aras del dios éxito.

A los terribles resplandores de la revolución, se va viendo la verdad de la situación de España, y hasta los ciegos abren los ojos y ven dónde está la esperanza, dónde está la salvación. Una carta de Sanfúcar de Barrameda que publica *El Diario Español*, termina con estas palabras:

«Por estos contornos era escaso el número de carlistas; pero desde estas cosas han nacido como la yerba, y desde el más miserable industrial hasta el más alto, y cuantos se llaman honrados trabajadores, están abrazando esta causa. Dios tenga piedad de esta desgraciada ciudad.»

El mismo periódico escribe un artículo titulado *El último paso*, en el cual, hablando del discurso del Sr. Pi y Margall, dice:

«El Sr. Castelar debe estar preocupado y afligido por la actitud del presidente del ministerio.»

Los amigos del Sr. Castelar deben encontrarse mortificados por la derrota.

En cambio, los intransigentes están contentos.

Y sobre todo, quien debe estar más satisfecho es D. Carlos: sus partidarios han alcanzado un verdadero triunfo con el discurso del Sr. Pi y con la actitud de la mayoría.

Este es el último paso. Si la Cámara no se detiene, el país... ¡Oh! nos cuesta inmenso dolor confesarlo; pero hemos de decir la verdad, aunque sea contra nuestros propios intereses, el país se irá con el carlismo... ¡y hará bien!

¡Qué triste porvenir para los que amamos la libertad!

Y el discurso desdichadísimo del Sr. Pi, se pronunció el mismo día en que el ministro de la Guerra hace un llamamiento al ejército, y al día siguiente el Gobierno al país en una alocución que le presta su apoyo para combatir a los carlistas. ¡Para combatir a los carlistas! ¿En nombre de qué? ¿En nombre de los demagogos?

¿Qué tenemos que ver con vosotros, desorganizadores de la sociedad, eternos perturbadores del orden, enemigos de la propiedad y de la familia, mantenedores de la anarquía y ejecutores de la ruina de la patria? No; no tenéis derecho para exigir a nadie sacrificios de ningún género; no tenéis derecho para pedir auxilio en vuestro favor a los que pueden daros recursos materiales y fuerza moral; el país os rechazará y hará bien; el país acabará por anular a los carlistas, y los que somos liberales no podremos censurar su actitud, porque censurarla sería una locura.

¿Quién queréis que defienda vuestra república, si vuestra república es la anarquía, la deshonra y la ruina?

Y diga *El Diario Español*, digan los conservadores; si no están con los demagogos, si quieren que se salven la religión, la propiedad, la familia, ¿por qué no ayudan a los que defienden tan altos intereses? Lejos de auxiliarnos, los combaten, dando así fuerza a la demagogia y haciéndose cómplices de los eternos perturbadores del orden, enemigos de la propiedad y de la familia, mantenedores de la anarquía y ejecutores de la ruina de la patria.

¡Ah! ¡qué tremenda la responsabilidad de los conservadores! Pero ¡qué grande será su castigo! Los incendios de Alcoy se lo anuncian!

Anoche se reunieron en consejo los ministros para seguir tomando medidas sobre el orden público y dar el pase a algunos proyectos del ministro de Hacienda, que serán hoy leídos en la Cámara.

Los individuos del Poder ejecutivo tratan principalmente de buscar los medios para reducir a la obediencia a los republicanos sublevados en varias puntos de España, contra los cuales se han enviado algunas tropas, no sabemos si con el asentimiento del señor Pi y Margall, que públicamente declaró hace dos días que el modo mejor de vencer a los rebeldes era el darles las reformas que solicitaban.

También se acordó continuar nombrando jefes militares de capacidad, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan, para el mando de las tropas; lo malo que esto tiene, dada la situación presente, es que cuando estos señores lleguen a su destino es muy fácil que ya no tengan ejército que mandar, pues al paso que van las cosas es de creer que se disuelva antes de poco, como se disuelve un puñado de sal en una cuba de agua.

De Nada más se trató, concluyendo el consejo a las dos de la mañana.

Como ven nuestros lectores, los ministros continúan firmes en su propósito de no provocar la crisis interin dirén las actuales circunstancias, razón por la cual no se abordó la cuestión de conducta para el porvenir, limitándose todas las medidas a remediar los males presentes.

Creemos, sin embargo, que esta situación no puede prolongarse mucho tiempo, y que antes de pocos días la crisis hoy comprimida estallará, produciendo la disolución total del ministerio y el advenimiento del quinto Gobierno de la República, en el espacio de cinco meses.

Se asegura que muy en breve se presentará a la Asamblea una exposición del Consejo de la unión de los obreros manufactureros de España, los cuales piden nada menos que las siguientes reformas:

«Ocho horas de trabajo como tipo máximo para todos los trabajadores, y cuatro diarias para los jóvenes de 12 a 14 años.—Enseñanza gratuita, obligatoria y laica.—Prohibición de todo trabajo de los niños menores de 12 años.—Igualdad en el precio del trabajo de la mujer con el del hombre.—Higiene en los talleres.—Casas-modelo para los invalidos.—Jornal mínimo de doce reales diarios, y seis para los jóvenes.—Jurados mistos para resolver las diferencias entre los fabricantes y los obreros.—Establecimientos de recreo para la conservación de la salud.—Mercados populares establecidos por los municipios.—Fomento de intereses materiales.—Retribución de los trabajos que se hagan en los presidios, hospicios y casas de beneficencia.—Y reducción a la mitad del precio los alquileres y arrendamientos, debiendo arbitrarse todo lo necesario para que vaya desapareciendo el privilegio absurdo e inmoral de la renta.»

No añadimos comentario alguno a estas peticiones; si después de leídas no tiemblan los propietarios y sacuden el egoísmo que los domina, será preciso confesar que están dejados de la mano de Dios y que les está merecido todo cuanto contra ellos se pida.

En cuanto a los obreros, les diremos únicamente que solo en nombre de la caridad puede pedirse lo que ahora exigen en nombre de la fuerza, y que los engaña miserablemente y se burla de ellos el que les diga que de esta manera se convertirán en palacios sus cabanas y tendrán todos los gozes y todas las comodidades que apetecen.

El reino del pobre como el de Jesucristo no es de este mundo, y en cambio de los trabajos de una vida que pasa, adquiere la corona de gloria en una vida que no pasará nunca.

Segun el proyecto de arreglo de la Caja de Depósitos, presentado a las Cortes por el ministro de Hacienda, aquella se incorporará al Tesoro, conservando su organización actual con algunas modificaciones. Los depósitos necesarios en metálico y los voluntarios en efectos públicos, seguirán admitiéndose como hasta aquí, con una rebaja en los derechos de custodia. La liquidación del 80 por 100 de propios queda a cargo de la dirección de la Deuda.

Parece que esta reforma produce alguna economía, cuya importancia ignoramos; pero el objeto principal que se ha tenido al realizarla, segun *El Imparcial*, es el de incantar al Tesoro de los valores depositados en la Caja como garantía de los depósitos voluntarios. Constituye la hipoteca

consolidada interior, y se trata de convertirla en títulos al portador para levantar fondos pignorándolos. Así lo indica hoy un periódico que suele estar bien informado, y la noticia será recibida, á no dudarlo, con universal extrañeza, por más que nada pueda ya sorprenderlos. La inscripción intransferible, antes citada, responde de la seguridad de los depósitos voluntarios, y en tal concepto debe subsistir, puesto que la Caja conserva en este punto su organización interior, aunque bajo la dependencia del Tesoro. Convertirla en títulos para darlos en garantía de préstamos, equivaldría á hacer una emisión no autorizada por las Cortes, y por lo tanto nula, dándose al mismo tiempo justo motivo á los imponentes para que se quejaran de haber sido despojados contra toda ley y todo derecho.

Es tan grave todo esto, que dudamos mucho que el ministro de Hacienda se atreva á llevar adelante este propósito, si es que en realidad existe.

Ayer tarde el Sr. Súñer y Capdevila, ministro de Ultramar por obra y gracia de la revolución subió á la tribuna del Congreso y leyó los siguientes proyectos:

1.º «Artículo único. Se declara vigente en la provincia de Puerto Rico el título I de la Constitución de 1.º de Junio de 1869.

Madrid 10 de Junio de 1873.—Francisco Súñer y Capdevila.»

2.º «Artículo 1.º Se declara vigente en la provincia de Cuba, á excepción del territorio que ocupan u ocuparen los insurrectos, el título I de la Constitución promulgada el 6 de Junio de 1869. ¿Cómo podría legislarse en el terreno que los traidores ocupan?

Art. 2.º El gobernador superior de la provincia de Cuba queda autorizado para plantear la ley de facultades extraordinarias, promulgada por la Península el 2 del corriente Julio. En virtud de esta ley, el gobernador superior de la provincia de Cuba podrá tomar desde luego, respecto de la insurrección, todas las medidas extraordinarias que exija la necesidad de la guerra y puedan contribuir al pronto restablecimiento de la paz.

Art. 3.º La abolición de la esclavitud, implícitamente consagrada por los artículos 2.º, 6.º, 12, 13 y 14 de la Constitución de 1799, se realizará con arreglo á una ley especial.

Madrid 10 de Julio de 1873.—Francisco Súñer y Capdevila.»

Es decir, que como si no tuvieramos bastante con las calamidades y desastres que el título primero de la Constitución, ha producido y está produciendo en la Península, los actuales gobernantes llevan el veneno de los derechos individuales á nuestras Antillas, para que de una vez acaben de llevarse la trampa, ó los Estados Unidos, que en este caso viene á ser lo mismo.

Quiera el Cielo que venga pronto sobre España una situación que remedie tanto desastre, y que nos evite la gran vergüenza de ver desaparecer ese último recuerdo de la grandeza de nuestros padres.

En Jerez de la Frontera se ha mandado desalojar el magnífico Templo de San Fran-

cisco, el más predilecto de aquellos fieles, y que solamente por esta razón va á ser destruido; pues no hay pretexto posible que achacar, dado el sitio aislado en que se encuentra, y por su reciente y sólida construcción.

En vano los jerezanos dirigen las más sentidas súplicas al ayuntamiento, que no ve la justicia de Dios, á pesar de los castigos visibles de la justicia divina.

Al mismo tiempo voraces incendios destruyen el sudor y la fortuna de centenares de familias.

Con el mayor placer anunciamos á nuestros lectores que no ha resultado cierta la noticia de la muerte de nuestro querido amigo el Sr. Martínez Viñale.

Nuestras noticias se referían á una carta de su señor padre, el cual, con referencia al mismo sacerdote que había auxiliado al moribundo, contaba la triste noticia á su familia.

Sin duda, el Sacerdote equivocó al señor Martínez con algún otro de aquellos valientes horidos.

SEGUNDA EDICION.

Las últimas noticias de Alcoy anuncian que los internacionalistas continúan dueños de aquella desgraciada población, en la cual, según la opinión pública, han ocurrido escenas de un salvajismo tal, que la pluma se resiste á reproducirlas.

Según únicamente nuestros lectores que se dejan muy atrás á las que ocurrieron en París durante el infame reinado de la Comuna.

Málaga continúa presa de la más espantosa anarquía.

El Gobierno ha dado orden de que salga de Cartagena con dirección á este punto la fragata *Almansa*.

La discusión de esta tarde no es otra cosa que la condenación de la política que hasta aquí ha estado siguiendo el Sr. Pi.

Sin embargo, el Sr. Pi seguirá en el poder, y la derecha y el centro le apoyarán.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y media se abre la sesión. Se lee el acta.

Después de algunas preguntas, el Sr. Aura pide que el Gobierno dé algunas explicaciones sobre lo ocurrido en Alcoy.

El señor ministro de Estado dice que no sabe si podrá contestar á la pregunta, porque está conmovido por las horribles noticias que ha recibido de Alcoy; noticias que no puede comunicar por completo por consideraciones del Parlamento.

Dice que los internacionalistas, después de una huelga pacífica, pidieron que fuese destituido el ayuntamiento, á lo cual se negó el alcalde Sr. Albors, encerrándose en el ayuntamiento.

Asegura que no puede referir lo que pasó después, sino que unos fugitivos llevaron á va-

rios pueblos la triste noticia de horrores sin cuento y de terribles catástrofes.

Muy impresionado continúa refiriendo que los mayores contribuyentes han dirigido un telegrama al Gobierno sobre estos sucesos.

Dice también que el recaudador de contribuciones, el jefe de la Guardia civil y otros han sido asesinados como perros rabiosos, muriendo en medio de los tormentos más horribles.

Continúa y dice que los internacionalistas son unos ocho á diez mil, y que al frente de ellos se encuentra una persona cuyo nombre no cree prudente revelar, por no ser conocidos oficialmente los hechos.

Promete que el Gobierno será inexorable y que el peso de la ley caerá sobre los criminales.

Refiere sucintamente el estado en que el país se encuentra. Málaga en combustión, Sevilla en desorden, el ejército del Norte en un estado de disciplina poco satisfactorio.

Dice que así no se puede vivir, y que es preciso atender, antes que á hacer reformas que nadie obedecerá, á restablecer el orden perturbado de una manera horrible.

Dice que las autorizaciones concedidas al Gobierno tienen que aplicarse sin distinción á todos los que ataquen á la República.

Protesta que no quiere entrar en comparaciones, y que para él son tan horribles los asesinatos del Cura Santa Cruz como los de Alcoy.

La pasión de partido ciega al Sr. Maissonnave, nunca el Cura Santa Cruz ha hecho nada que pueda parecerse á lo llevado á cabo por los salvajes de Alcoy.

Dice que nos estamos deshonrando ante la Europa, y que es preciso, ya que no otra cosa, salvar la dignidad de España, comprometida ante el mundo civilizado.

Algunos individuos de la mayoría piden que se castiguen los criminales.

El Sr. Aura Borras se levanta, y dirigiéndose á los diputados, les dice:

«Me jurais que si se confirma que un diputado constituyente está al frente del movimiento internacionalista, no os deshonraréis admitiéndole entre vosotros?

Muchas voces: lo juramos.

Momentos de agitación.

Se presenta una proposición pidiendo que la Cámara declare haber oído con horror la relación de los crímenes ocurridos en Alcoy.

El Sr. Almagro la apoya en un ligero discurso.

De las palabras de este diputado se desprende que solo con reformas se puede restablecer el orden y calmar las impaciencias de unos y otros.

Se toma en consideración por 157 votos.

El Sr. Romero Robledo explica por qué se ha abstenido de votar la proposición.

Dice que no ha votado porque le parece poco explícita y amplia.

Asegura que cuando el orden público se trastorna, no se puede aplacar con promesas de reformas, sino empleando la fuerza.

Dice que si las cosas van por este camino, el considera inevitable el triunfo de D. Carlos, y que todas las clases de la sociedad le acogerán como un salvador.

Contesta brevemente el ministro de Estado.

Asegura que el Gobierno no ha recibido todavía la confirmación oficial de la derrota del

brigadier Cabrinetty, sin duda por la tempestad que esta noche ha interrumpido la línea telegráfica.

El Sr. Paya se opone á que se emplee la frase de que se aplicará el rigor de la ley á los criminales.

Pregunta si después de haber predicado la abolición de la pena de muerte va la Cámara á cometer otro asesinato, asesinando á los asesinos de Alcoy.

Agitación entre los diputados de la mayoría.

Recuerda á la Asamblea que muchas veces se ha levantado el cadalso sin que nunca se haya conseguido nada.

Defiende la conducta del Sr. Carvajal en su expedición á Sevilla.

A la hora en que cerramos este alcance continúa la discusión de la proposición incidental.

El Sr. Corchado consume el segundo turno en contra á la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 7, (por la noche, retrasado).—Asamblea Nacional.—El Sr. Lanuy anuncia una interpelación sobre el estado de sitio. Se aplaza para el 15.

Se da lectura por primera vez al proyecto sobre reorganización del ejército.

La Asamblea acuerda pasar á la segunda lectura.

Se suspenden las sesiones hasta el viernes.

El shah de Persia es muy obsequiado. Se muestra muy satisfecho de la acogida de que ha sido objeto, y expresa la admiración que le producen las magnificencias de París.

PARIS 11.—Según noticias de Roma en las elecciones municipales de aquella ciudad se obtuvieron las dos terceras partes de los electores.

El Papa ha manifestado que había visto con gusto el retraimiento de los católicos.

Entre los elegidos hay varios que no son naturales de Roma ni vecinos antiguos.

El clérigo aumenta en Venecia.

(Nota).—A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los despachos de Francia correspondientes al día de ayer.

BOLSA DEL DIA 12.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25, 20 y 15; pequeños, 16-30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, pequeños, 20-30, 25 y 20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 98-25.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54-00, 53-50, 90-75 y 60.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 31-20 y 15 y 10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 161-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 35,1, y al sol de 40,5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Guadalajara y Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre articu-

los de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 19,008 pesetas 27 céntimos.

Segun anuncio de la seccion de asuntos comerciales del ministerio de Estado, el Gobierno otomano ha prohibido desde el día 5 de Junio último la exportación de trigo de la provincia de Castamouni, no admitiendo excepciones sino á favor de los buques que se hallaban en aquella época cargando ó completando un cargamento de cereales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Gualberto y Santa Marta, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Anacleto, Papa y mártir.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen; á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. José García Romero, y por la tarde, en los ejercicios, D. Juan Troncoso: como último día de jubileo se hará procesión de reserva.

La archicofradía del Santísimo Sacramento, Patriarca San José y Animas del Purgatorio de la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, celebra la función principal de Minerva, con Misa solemne y sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde, á las cinco y media, se cantarán completas, terminando con la visita de Altares y la reserva de su D. M. que estará todo el día de manifestación.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y dirán el sermón, en San Justo, don Ramón Garamendi en la Misa mayor, y D. Enrique Rivera de Palma en los ejercicios de la tarde: en San Ginés predicará por la mañana D. Severo Llansó, y por la tarde D. Jaime Cardona y en la Concepción Gerónima, D. Ignacio Villala y D. Santiago García Álvarez: en San José, predicará solo en los ejercicios de la tarde, D. Ventura Pardo.

En San Martín á las doce, y en el Hospital del Carmen al anochecer, se rezará la novena de Nuestra Señora.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón y sermón que predicarán: en el Caballero de Gracia, D. Miguel Sánchez; en los Servitas, D. Rafael Artero, y en el Carmen Calzado, D. Estanislao Almonacid.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Remedios, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

SANTO DEL LUNES.—San Buenaventura, Obispo y doctor.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia de San Ginés, donde continúa la novena de la Virgen del Carmen, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero, y en los ejercicios de la tarde D. Estanislao Almonacid.

Continúan tambien las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y predicará en San Justo D. Emilio Santa María en la Misa mayor, y don Enrique Rivera de Palma en los ejercicios de la tarde: en San Antonio del Prado predicará el Sr. Almonacid y el Sr. Cardona, y en las monjas de la Concepción Gerónima y en San José predicará D. Gerónimo Llorente y D. José Vigier.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo.

Calles de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirá en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes: 1.º Carlos V.—2.º, doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º, condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º, doña Margarita de Borbón, su esposa.—7.º, doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º, D. Alfonso de Borbón y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 33 y 40.

NO MÁS TÍSIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, cuan excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder: de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, trasponiendo nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos á establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar á los tribunales á todo falsificador.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España, que no se haya apresurado á pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado á traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo á los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPÓSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora alta, 3, y Pz. 9, á quienes se dirigirán los pedidos cuyos señores remiten cajas á que les pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Albalade, farmacia del Sr. Martínez—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, 43, y 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerco (Caceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barrioconal.—Bilbao, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Barret, conde del Asalto, y droguería de Auriat y Alomsr, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camecho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lloreda.—Coruña, droguería del señor Becasana y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 23.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería, Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Villets.—Cárlaga, droguería del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Puerto del Carbon (Jaen), farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño) farmacia del señor Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miguel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzurrún, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 51.—Mérida, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia

del Sr. Martínez.—Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Rioseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo (farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sala manca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Dubus.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabis.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Mingnell Postas 7.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, pueblo francés á la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al **tasno precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias**, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal, Madrid.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte ó incomoda, que sea

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coqueimiento pectoral y anafélico.

LA TOS cataral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y peligrosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que discutida, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolonga.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

ALOS ENFERMOS

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es problema sentado y resuelto por el Doctor Dehaut.

Contrariamente á otros purgantes, las Píldoras Dehaut no producen buen efecto: son purgas y digestivas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (té, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que mas le convengan según sus fuerzas, su apetito y sus ocupaciones. Una alimentación conveniente compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto fácilmente se decide uno á purgarse tan á menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud.

Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficazísimo contra un gran número de enfermedades en que son ineficaces las purgas poco frecuentes é interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla espuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia domésticas*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Unas y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren.

Contiene tambien las recetas de medicamentos *no purgantes* que con buen éxito ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que debería poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 3 reales; pero, los farmacéuticos depositarios de las Píldoras Dehaut están autorizados á dar gratuitamente un ejemplar á toda persona que hace uso de este remedio.



La emulsion BALSAMO DE TOLU de Le Beuf

es á la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resfriados, catarros, bronquitis y laringitis crónicas, catarros de la vejiga, gonorreas crónicas.

—Precio 12 rs.

COALTAR SAPONINADO de F. Le Beuf, inventor. *Desinfectante, energético, cicatrizante de heridas, higiénico*, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio, 10 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París.

Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Simon, M. Miquel, Escorial, Ocaña, Ortega, Uzurrún y R. Hernandez.